

Tanis y la esfera dorada



SIXTO PAZ WELLS



Tanis

y la esfera dorada

SIXTO PAZ WELLS



Título original: *Tanis y la esfera dorada*

Primera edición: 2004

Segunda edición: Febrero 2022

© 2022 Editorial Kolima, Madrid

www.editorialkolima.com

Autor: Sixto Paz Well

Ilustraciones: Yearim Selah Paz Torres

Dirección editorial: Marta Prieto Asirón

Maquetación de cubierta: Beatriz Fernández Pecci

Maquetación: Carolina Hernández Alarcón

ISBN: 978-84-18811-66-1

Producción del ePub: booqlab

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares de propiedad intelectual.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A mis amadas hijas Tanis y Yearim, que me hicieron
en todo sentido el papá más feliz y orgulloso del universo, y
que colaboraron en la confección de este libro.*

Primero aprendemos a «oír», luego aprendemos a «mirar»..., mucho más tarde y quizás después de media vida..., comenzamos a «escuchar», y después de comenzar a escuchar es posible que comencemos a «ver».

*Al «ver» nos enamoramos de la vida y con ese amor nos hacemos sabios, pues con amor se convierte la inteligencia y el conocimiento en sabiduría. Al comenzar a conocer la sabiduría, pareces frío y distante para algunos, y, sin embargo el corazón arde en compasión con difícil disimulo.
En cualquier caso todo está bien...*

PEPE CABOT GIBERT

Índice

Prólogo

Una extraña luz

La esfera dorada

El viaje astral

La nave

Aprendiendo a volar

Un mundo muy importante

Preparándome para una cita

La pantalla verde

La Ciudad de Cristal

«Sombra oscura» al acecho

La partida del abuelo

La puerta luminosa

Clases en otro planeta

Prólogo

A lo largo de la vida, por mi trabajo y mis libros he viajado muchísimo por todo el mundo dando múltiples conferencias y seminarios, lo cual me ha mantenido mucho tiempo alejado físicamente de mi adorada familia: mi esposa Marina y mis dos hijas, Yearim y Tanis. Esto me motivó a desarrollar una forma que me aliviara del intenso estrés –a pesar de que practicaba la meditación– y a la vez me permitiera compartir con ellas un diario de mis viajes y experiencias. Por ello me decidí a dibujar unos personajes que contaran con humor todo lo que me tocaba vivir. Esos dibujos se los entregaba a mi familia al llegar a casa, y los personajes eran las muñequitas con las que mis hijas jugaban y con las que solía contarles cuentos cuando eran pequeñas sentado a su lado antes de que se durmieran por las noches, fingiendo su voz y dando una personalidad especial a cada una.

De estos cómics caseros existen varias carpetas y de los cuentos contados con las voces de las muñequitas, cantidad de casetes. Ese juego me permitió mantenerme en su mundo e incluir a mis hijas en el mío a pesar de la distancia. Obviamente, quien más celebraba las «historietitas» era mi querida esposa Marinita, que se reía mucho con mis ocurrencias.

Durante el tiempo que llevo escribiendo y publicando libros, estos han girado en torno a temas relacionados con el fenómeno OVNI, la espiritualidad y las profecías, tratados de forma muy seria y orientados a un público en general adulto. No tenía ninguno dirigido a los niños, razón por la cual, y obedeciendo a las energías que están llegando a nuestro mundo, sentí la necesidad de escribir una historia que reuniera todo lo que he escuchado y aprendido, no solo en

contacto con los extraterrestres, sino con la gente, sus familias y niños en todos los países.

Hay tantas historias interesantes y tantas que se repiten que son una suerte de patrón general que requiere ser expuesto de la manera más sencilla y responsable. Además, hay muchos temas que deben de ser encarados de una vez por todas. Y esto es precisamente lo que humildemente pretendo con esta obra.

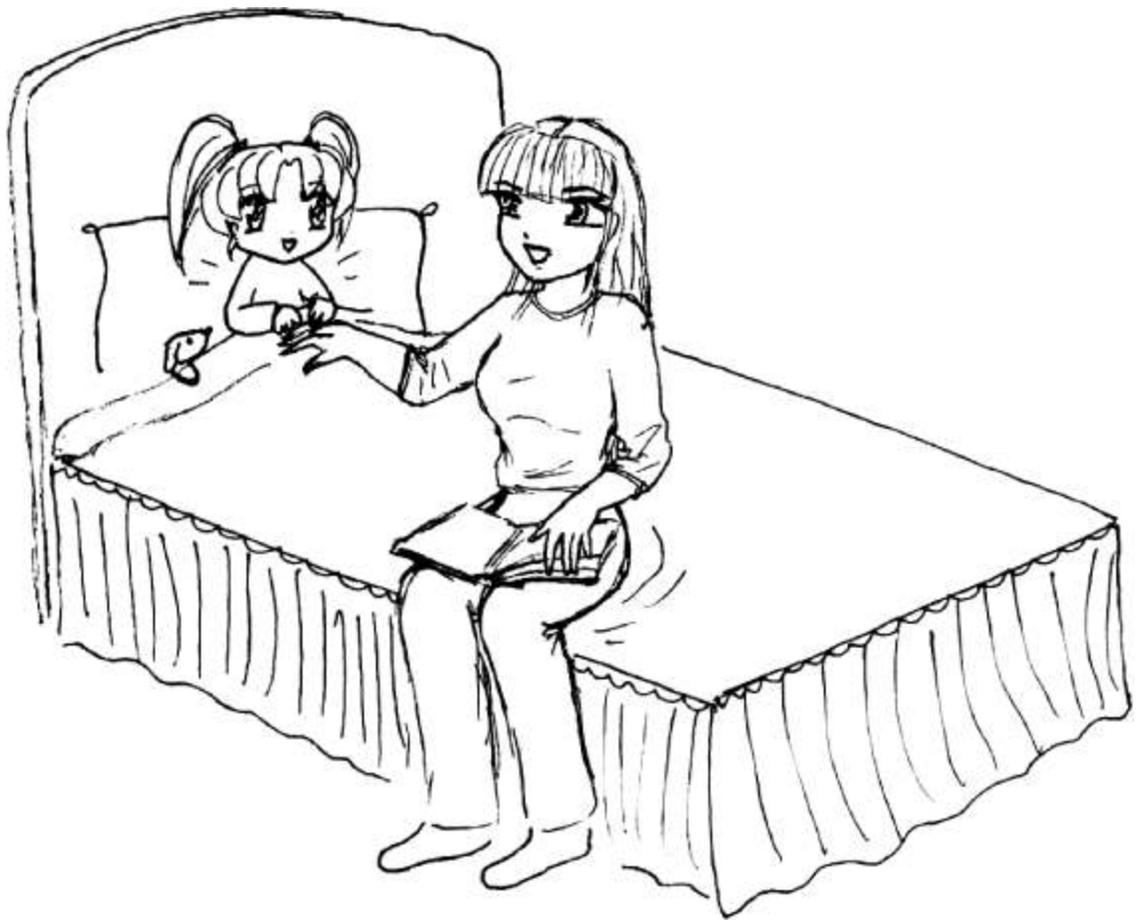
Escogí como protagonista a una niña de cinco años que vive en estos tiempos, porque ahora son los niños los que nos están enseñando a los adultos. Porque son espíritus viejos en cuerpos jóvenes que están naciendo en nuestros hogares y muchos de ellos son hijos de las estrellas que vienen a cumplir una labor, que debemos facilitar cumpliendo nosotros la nuestra.

No podremos guiar a estos niños, que son el futuro de la humanidad, si antes nosotros mismos no cambiamos de actitud frente a la vida y aprendemos a escuchar.

Finalmente quiero expresar mi agradecimiento a esos cientos de niños que compartieron conmigo sus experiencias con sus relatos o dibujos, confiando en que algún día las sacaría a la luz como guía y orientación para todos.

Les invito a acompañarme en esta nueva aventura desde los ojos y el corazón de un niño.

El autor



Una extraña luz

Ese día era ya tarde. Nos encontrábamos en pleno otoño, temporada de hojas secas y viento fuerte. Aunque aún hacía calor por el día, empezaba a refrescar por las noches.

Hacía varias horas que mi mamá me había acostado en la cama. Me había arropado con mucho cariño y, tras contarme un hermoso cuento de hadas y gnomos –como era su costumbre–, me había dado un amoroso beso en la frente invitándome a dormir.

Recuerdo que nada más apagar la luz me quedé inmediatamente dormida. Había jugado y estudiado todo el día en el colegio y tras el baño y la cena estaba rendida de cansancio. Me fui adormeciendo. No sé cuánto rato pasó, pero de pronto algo me hizo despertar.

La habitación estaba iluminada pero mi mami no estaba allí... Era una luz diferente, como de un color entre celeste y plateado que, como el agua, lo inundaba todo.

Mi habitación se encuentra en el segundo piso, tiene una puerta blanca de madera con una vidriera como de catedral de la mitad hacia arriba, y da a un pequeño corredor. Es un cuarto amplio pintado de azul, con algunas estrellitas de plástico pegadas en el techo y en la pared que se tornan fosforescentes cuando se apaga la luz. Es muy bonito. Del otro lado del pasillo está la habitación de mi hermana mayor, Yaya. Así la llamamos nosotros cariñosamente. Tiene cuatro años más que yo, es alta, tiene el pelo muy largo y le gusta mucho el deporte. Un poco más allá está el baño principal y luego la habitación de mis padres. La puerta de mi cuarto estaba entreabierta, aunque mi mamá la había cerrado. Era muy extraño; no veía por ningún lado cuál podía ser el origen de aquella extraña luz.

Me levanté de la cama poniéndome las zapatillas de estar por casa, que tienen forma de conejitos blancos. Me las habían comprado

hacía poco. En la tienda donde las conseguimos hay todo tipo de zapatillas con forma de animales. Mi hermana tiene unas que parecen las patas de un tigre, muy peludas y graciosas.

Bueno, avancé hasta la ventana, desde donde se pueden ver el jardín y el cielo. El firmamento estaba estrellado y muy bonito, pero no había luna. Me fijé en una linda estrella, más grande que las otras. Era un gran lucero como de color azul. Mi mamá me había enseñado a pedir deseos a las estrellas. Sobre todo a esas que corren y a las que llaman meteoritos, que son pedazos de otros mundos que se murieron.

Miré fijamente la estrella y deseé que aquella niña grande del colegio que me molestaba mucho fuese mi amiga, o por lo menos que no fastidiase... Fue un deseo lanzado al cielo.

De pronto, la estrella se agrandó y su luz se hizo más intensa y empezó a bajar girando sobre sí misma. Sentí tanto miedo que lo único que se me ocurrió fue correr y meterme en la cama debajo de las mantas. ¡Estaba temblando!

Como pasó un buen rato sin que nada especial ocurriera, bajé un poquito las sábanas para poder ver algo, y como todo parecía normal –porque hasta la luminosidad había desaparecido–, me relajé y suspiré. Entonces sentí que algo pesado se sentaba en la cama; creí que era mi gatito «Chuchi», que había subido para hacerme compañía.

«Chuchi» es un gato de pelaje rubio y blanco de tres años. Es tuerto de un ojo y camina mal porque tiene dañadas las patas traseras. Lo encontramos en la calle cuando era muy pequeño. Al parecer lo había atropellado un coche o lo había maltratado un perro. Mi mami lo quiere mucho por ser minusválido; creo que se dice así. Mamá me ha explicado que, cuando a uno se le limita en un aspecto, su capacidad se incrementa en otros... Y sí que es cierto porque «Chuchio» es un gato muy inteligente y engreído.

Encendí mi lámpara de la mesa de noche para coger a «Chuchi» entre las manos y meterlo en la cama conmigo, pero no estaba. Me

asusté y fui a ocultarme en la cama de mi hermana. Ella, como tiene el sueño muy pesado, ni siquiera se enteró, pero por la mañana yo tenía su largo y abundante pelo metido en los ojos y las orejas.

Durante el desayuno les conté a mis padres lo que me había pasado y ellos me preguntaron por qué no los había llamado. Me daba pena molestarlos sabiendo que trabajan tanto y se acuestan muy cansados. Por otro lado, mi hermana se reía ante mis quejas de que casi me había asfixiado con su cabellera.

Cuando le pregunté a mi papá qué podía haber sido eso, dejó su periódico y, mirándome mientras sonreía, me preguntó si no me habría confundido con algún planeta cuya luz y tamaño suelen hacer que se vean más grandes que las estrellas.

–¡No!... Se movía y giraba –dije yo.

–Era un avión. Por aquí pasan muchos –dijo Yaya.

–¡No! Yo sé que no lo era –repliqué molesta.

–Bueno, bueno... no te enfades, Tanis –intervino mi papá–. A veces en el cielo se pueden observar extraños objetos a los que los científicos llaman «OVNIS» (Objetos Voladores No Identificados). Estos objetos pueden ser basura espacial, restos de cohetes y satélites terrestres que se han quedado dando vueltas alrededor de la Tierra y luego se caen; también podrían ser aerolitos, reflejos de luces de carretera o de la ciudad en las nubes, nubes caprichosas, fenómenos atmosféricos, espejismos, armas secretas, y también...

–¿También qué, papá? –pregunté insistiéndole para que continuara.

–Por qué no, naves espaciales de otros mundos y civilizaciones más avanzadas que nosotros interesadas en observarnos. Pero no es tan fácil poder distinguir a los OVNIS a menos que el avistamiento sea cercano y el objeto observado se comporte de una forma totalmente diferente a todo lo que conocemos, y sobre todo de manera inteligente.

Mi padre había terminado su café con leche y se puso a ordenar las páginas del periódico. Me bajé de la silla llevando mi taza con